Rafael Ibáñez Molinero

La VIDA en minúscula

APEADERO DE AFORISTAS

Rafael Ibáñez Molinero — La VIDA en minúscula

Rafael Ibáñez Molinero

La VIDA en minúscula

Aforismos sobre la madurez

Apeadero de Aforistas

1ª ed., junio de 2020

Ilustración de portada: Lucía Menéndez

© de los aforismos, Rafael Ibáñez Molinero
© del prólogo, Sergio García Clemente
© de esta edición, Apeadero de Aforistas

ISBN: 978-84-121271-1-9
Depósito Legal: SE-777-2020

IMPRESO EN POLONIA

Todos los derechos reservados. Prohibida la reproducción total o parcial, sin autorización previa y por escrito.

TEMBLAR LA RED

El aforismo, en los últimos tiempos, está sobrepasando su etapa de auge para irse asentando en una suerte de madurez similar a la del objeto de este libro que tengo el honor de prologar. Una de las manifestaciones de esta evolución es una mayor preocupación por los aspectos formales de los libros del género, un desvelo más intenso en concebirlos como un conjunto armonioso y reverberante de textos significativos. Estos intentos presentan, desde luego, sus riesgos, entre los que destaca sobremanera la redundancia, una concentración temática y tonal que perjudique la esencia misma del aforismo, que es el súbito descubrimiento de una realidad insólita. *La VIDA en minúscula* constituye un claro ejemplo en este sentido, ya que elude la consabida sucesión de aforismos de distintos temas para instalarse sin ambages en la unidad conceptual de la madurez.

Ciertamente, el planteamiento de este libro es singular, en la medida en que asistimos, como digo, a un despliegue continuo de reflexiones acerca de la mediana edad, pero en ningún momento surge la sensación de tedio, seguramente porque el lector va a encontrar lo que se busca en este género: numerosas perlas que le harán pensar o sentir de otra manera. De nada sirven la valentía o la sutileza formal si no se cuenta con un conjunto de textos que hagan temblar la red sobre la que nos balanceamos y, en este volumen, abunda la palabra justa, la exacta medida, el minimalismo extremo orientado a la sensación sin límite. Los aforismos de *La VIDA en minúscula* nos atraviesan sin estridencias, con el conocimiento sosegado y sin altanerías del que sabe de qué habla.

Pero no es esta la única audacia que se permite el autor de este notable y breve volumen: el uso frecuente de la primera persona en sus aforismos transmite un tono confesional que en ningún momento se hunde en las procelosas aguas del patetismo o de una sentimentalidad mal entendida. Al contrario, sus textos transitan con humildad por los caminos que la madurez suele trazar: la vida a nuestras espaldas, el balance de las decisiones, los

fracasos y su perspectiva, la nueva naturaleza del presente y la creciente conciencia de la mortalidad, sin desdeñar, por supuesto, la incertidumbre de esta etapa materializada en no pocos aforismos de forma interrogativa.

Tenemos que felicitarnos, pues, por la aparición de este libro que reúne todo lo mejor del género aforístico y que resplandece entre otras propuestas que quizás se centran más en el ingenio y menos en la hondura. *La VIDA en minúscula* tiene la virtud de eludir los lugares comunes, una tarea sumamente dificultosa cuando se aborda un tema tan manido, y de dar una perspectiva profunda y sugerente sobre la madurez que, sin duda, no dejará indiferente a nadie que se adentre en sus páginas.

Sergio García Clemente

Con motivo del cincuenta cumpleaños de mi hermano Santiago, su mujer, Rosario, elaboró con mimo y maestría un volumen con los aforismos que he ido redactando sobre un asunto, el de hacerse mayor, en el que él me lleva algo de delantera. Gracias a su aliento y el de mi hermana Mercedes (a ellos dedico con mucho cariño este libro) y, por supuesto, a la gentileza de Apeadero de Aforistas, me atrevo a presentar esta suerte de cuaderno de viaje que, más que un mapa para orientarse por la mediana edad o una celebración de las bondades de envejecer, relata mi propio tránsito hacia la madurez.

Rafael Ibáñez Molinero

¿No será la VIDA esto que me pasa en minúscula?

* * *

Sorprendentemente, la edad nos pilla por sorpresa.

* * *

El quiero, el puedo y el debo ya no se pelean tanto, pero ahora me cuesta distinguirlos.

* * *

La incomprensión de mis hijos me hace comprender a mis padres.

Quienes piensan que practicar sexo es bueno para el colesterol o reírse mejora el sistema inmune disfrutarán de una larga vejez porque la empiezan antes.

* * *

Ahora compito en la división Para-la-edad-que-tienes.

* * *

De niño, quería ser un genio o un santo. Más tarde, me conformaba con encontrar alguno. Ahora dudo si los reconocería.

* * *

A veces tengo la triste sensación mientras me río de que he decidido hacerlo.

A medida que voy ganando altura, me molesta más tener que atender a la roca en lugar de disfrutar del paisaje

* * *

Al toser se me abre la herida y ya no quiero más jarabe.

* * *

Cada vez tengo menos claro lo que creo o quiero, pero más claro lo que no creo ni quiero.

* * *

Resistir la tentación de eliminar el azar de mi relato. De esbozar siquiera un relato.

El dolor de notar que pierdo facultades. El miedo a no notarlo.

* * *

La visión mercantilista de la vida me está dejando de ser rentable.

* * *

Tuve que descubrir que mi mundo es uno entre muchos para comprender que en él laten todos.

* * *

Ya no pretendo entender el argumento, sino volver a oír la música.

Afronto el enorme desafío de vivir sin ninguno.

* * *

Mantener cierta ingenuidad sin ser un ingenuo, cierta ilusión sin ser un iluso, cierta esperanza sin esperar nada.

* * *

¿Para cuándo cambiar lo que me reporta un interés por lo que de verdad me interesa?

* * *

Oigo a mi cuerpo cuchichear a mis espaldas.

Demasiado mayor para ignorar que tras esta puerta habrá otras. Demasiado joven para no seguir abriéndolas.

* * *

Bosquejando ya las excusas que me daré de viejo.

* * *

Como todos, quise ser único. Saberme uno más alivia y confraterniza.

* * *

¿Cómo distinguir las cadenas que me atan de las que me sostienen?

Movimientos pausados, voz profunda, mirada comprensiva… Tengo los ademanes preparados en espera de la sabiduría.

* * *

¿Llegar a ser el que eres o volver a ser el que eras?

* * *

Intuyo nuevos peligros: la amargura, la autoindulgencia, el extremismo, la prisa, la indolencia.

* * *

¿Seguir buscando el ingrediente mágico o cocinar con las sobras?

Tanto tiempo asegurando la red, se me pasaron las ganas de saltar.

* * *

Luchar contra ese íntimo placer de sentirme anticuado.

* * *

Aprender a mirar como antes de que me enseñaran a prestar atención.

* * *

Antes no actuaba pensando en las consecuencias. Ahora no actúo, pensando en las consecuencias.

Qué difícil subrayar la vida en la primera lectura.

* * *

Sigo buscando gigante que me suba a hombros, mientras me trepan por la espalda.

* * *

En mi hijo, el espejo. En el espejo, mi padre.

* * *

No salgo de mi zona de confort sin un buen libro y mi almohada.

* * *

¿No me estaré comiendo la receta en lugar del guiso?

Relaciones que no dejaron orificio de salida.

* * *

Nos pensamos herederos de unos valores, una cultura, un planeta… Y somos albaceas.

* * *

Entre el fragor de la juventud, saboreo mi palpable invisibilidad.

* * *

¿Invertir los próximos diez años en tratar de aparentar diez años menos?

Desdén por estos tiempos, como un “no me echas tú, me voy yo”.

* * *

¿Hay que descarrilar para entender que no hay carriles?

* * *

Ahora que me empezaba a conocer, voy y cambio.

* * *

Crecientes deseos de agradecer, de rogar, de perdonar... Si continúan, confiar en una gestión razonable.

¿Se sentirá defraudado mi ADN?

* * *

Desempolvar antiguos proyectos, no para retomar el camino, sino para recordar de dónde vengo.

* * *

La biblioteca, cada vez más llena. La bibliotecaria, más inepta.

* * *

Siempre he visto al otro como rival, público, amenaza o recurso. Es momento de ver al otro.

Quería ir más rápido para acortar el camino y solo conseguí estrecharlo.

* * *

Voy renunciando a mis sueños, pero añoro al soñador.

* * *

Cada vez disfruto más perdiéndome todo-lo-que-te-estás-perdiendo.

* * *

Tras mi fracaso en cómo deberían ser las cosas, vuelvo a tratar de comprender cómo son en realidad.

¿Aprovechar el tiempo eficazmente o aprender a perderlo de nuevo?

* * *

El desapego va llegando de mano de la biología, más que de la filosofía.

* * *

Soy más fiel a mis contradicciones que a mis principios

* * *

Encender una fogata con las puertas que no abrí.

El reflejo asombro-curiosidad va transformándose en asombro-agradecimiento. Me estoy volviendo místico o perezoso.

* * *

A medida que avanza la obra, el atrezo se va convirtiendo en argumento.

* * *

Los hábitos van moldeando mi aspecto. Soy feo y culpable.

* * *

No espero ya que el prójimo sea bueno o cívico. Me conformo con que sea predecible.

Buscando pepitas de oro, dejé de ver el río.

* * *

Priorizar objetivos, gestionar el tiempo, dosificar esfuerzos…

¡Ah, el despilfarro!

* * *

Los caminos que no tomé también me hubieran traído a algún aquí.

* * *

Creerse mejor simplemente por ser joven tiene más disculpa que lo contrario.

¡Qué cantidad de barbaridades ni se me ocurren ya! Mi socialización se ha completado con éxito.

* * *

Camuflada de segunda oportunidad, la misma piedra.

* * *

Demasiado ignorante para darme cuenta.
Demasiado orgulloso para reconocerlo.
Demasiado perezoso para esforzarme en cambiar.

Mis defectos vienen con sistema inmune.

* * *

¿Arriesgarlo todo por tocar el cielo o sembrar de estrellas el día a día?

Pretérito de indicativo.

Futuro de subjuntivo.

Imperativo de presente.

* * *

No recuerdo el gusto de esta sarna.

* * *

Vencido el crédito de “lo que puedes llegar a ser”, quien me elige me elige a mí.

* * *

De cazador a taxidermista.

Lo que un día fueron cielo o infierno, hoy parecen altibajos.

* * *

El día después, bálsamo tras los contratiempos, calvario tras la tragedia.

* * *

Quien construye unos sólidos principios suele desconfiar de sus virtudes.

* * *

Lo que falta para la jubilación, para la emancipación de los hijos… sabiendo que contar es descontar.

Ese recuerdo imprevisto como un fugaz legado de neuronas.

* * *

No entendí bien que el partido era a tiempo corrido y sin descuento.

* * *

Dormir, orinar, hablar… ¡Ah, la fluidez!

* * *

Tenía un pelo tan rebelde que ha acabado escapándose de casa.

Recelo de lo nuevo, no por nuevo, sino por oler a lo de siempre repintado.

* * *

Los motivos envejecen peor que nuestros actos.

* * *

¿Afligirse por lo que queda fuera de cámara o disfrutar de la belleza del encuadre?

* * *

Cuanto más abierto estoy a que me convenzan, más difícil lo pongo.

Distinguir lo esencial de lo accidental hasta que aceptas que la vida es, en esencia, accidente.

* * *

De la indignación por lo mal que funcionan las cosas, a la sorpresa de que a veces funcionen bien.

* * *

Ya no pretendo romper la red, sino escapar por sus agujeros.

* * *

Pensaba, creía, intentaba… hice.

El plan B siempre conspiró contra el A.

* * *

Este dique que ahora ansío desbordar desde dentro.

* * *

¿Es más patético idealizar “mis tiempos” o abanderar estos?

* * *

¿Es más hermosa una inocencia intacta o una con cicatrices?

* * *

Cabalgaba mi cuerpo, creyéndome jinete, cuando soy centauro.

Anhelar el mar abierto.

Buscar un puerto seguro.

Mantener el barco a flote.

* * *

Mostrar siempre mi mejor cara me hizo despreciar tanto a quienes la rechazaron como a quienes la aplaudieron, así como a mí mismo.

* * *

Divertirse, reír a menudo, follar más… Sin hayques, por favor.

* * *

Desenmascararme, aunque duela, aunque sea feo, aunque no haya nada.

Para que uno encuentre algo extraordinario hace falta que se pierdan noventa y nueve. Mi fracaso cumple una función estadística.

* * *

Liberarme de las obligaciones para dedicarme a mis asuntos.

Liberarme de mis asuntos para dedicarme a mí.

Liberarme de mí.

* * *

La mirada sosegada es cansancio. El silencio, indiferencia. La parsimonia, artrosis.

* * *

¿Puedo pasar a la sabiduría sin tener aprobado el conocimiento?

Desde aquí tengo una mejor perspectiva de las cosas, pero no me llega el olor.

* * *

Traté de llenar mi vacío existencial con trabajo, relaciones, hobbies... He tirado todo y he puesto una mecedora y una planta.

* * *

Sigo sin encontrar respuestas y estoy empezando a olvidar las preguntas.

* * *

En cada decepción, un alivio.

Canas, arrugas, michelines… ¿Combatirlos o negociar los términos de una rendición digna?

* * *

He tardado en comprender que los demás también acaban de llegar y están tan desconcertados como yo.

* * *

Harto ya de adultos, edificios y libros, voy con niños, hormigas, olas…

* * *

El problema de una vida a medida es que ya no puedes crecer.

Quizá el destino me reserve una amistad de las de toda la vida.

* * *

He refinanciado con hijos la deuda heredada de mis padres.

* * *

Tantas cosas que hago simplemente porque sé hacerlas, porque aún puedo.

* * *

¿Más consciente del peligro o más cobarde? ¿Más conservador o más respetuoso con lo ya alcanzado? ¿Más realista o menos osado?

Solo cambio ya si me quieren como soy.

* * *

Conservar algunos enemigos; defender cierta intransigencia; repintar líneas rojas, aunque sea más acá.

No disfrazar de tolerancia la capitulación.

* * *

Mala costumbre no tener ninguna.

* * *

Empiezo a sentirme joven. Sin duda me hago viejo.

Cosechar éxitos, simpatías, aplausos. Cultivar las virtudes, la amistad, el espíritu.

Quizás no sea tiempo de cosecha, sino de labranza.

* * *

Envejecer es cosa de otros, como ese tipo de los espejos.

* * *

Del "Puedes llegar a ser lo que tú quieras" al "Quieres poder ser tú adonde llegues".

* * *

La ilusión, la curiosidad, el humor: cobijarlos como una vela en la tormenta.

Renuncia sin duelo, admiración sin envidia,
placer sin anhelo, amor sin cálculo.

Madurez sin edad.

* * *

Ego, te absolvo.

Apeadero de Aforistas

ÚLTIMOS TÍTULOS PUBLICADOS

José Luis Trullo y Ander Mayora
Meandros. En torno a Heráclito

Juan Manuel Uría
Dos por la tarde

Carmen Canet y Elías Moro (eds.)
Espigas en la era.
Micropedia de aforistas españoles vivos

Felix Trull
Y de pronto, amanece.
Aforismos para una despedida

Javier Recas
Una sutil y grácil miniatura.
Notas sobre el aforismo

Elías Moro
Lo inseguro

José Luis Trullo y Manuel Neila (eds.)
El cántaro a la fuente.
Aforistas españoles para el siglo XXI